



Catherine Shakdam*

"Si quieres guardar un secreto, también debes esconderlo de ti mismo" - George Orwell.

Creo que esta cita de George Orwell es particularmente adecuada para la guerra de Yemen, y más concretamente, para la actitud de Arabia Saudita hacia la guerra de Yemen ... una guerra que el Reino diseñó y desató sobre su vecino insospechado a fines de marzo de 2015 para alejarlo de la supuesta influencia de Irán.

La guerra de Yemen nunca debió durar, en realidad fue casi como si nunca tuviera la intención de hacerlo, en la medida en que la velocidad y la fuerza que Arabia Saudita ambicionó usar contra la nación ya afectada por la pobreza pretendía desmoronar cualquier resolución política que le quedara. La guerra de Yemen no debía ser más que una nota en los medios, una nube pasajera sobre la capacidad del mundo para expresar su indignación ante la pérdida injustificada de vidas de civiles.

Hoy, Arabia Saudita no desea nada más que fingir que la guerra de Yemen no existe, de hecho, porque de lo contrario obligaría a sus Reales a enfrentar esas realidades que preferirían no solo negar, sino mantenerla en secreto de su propia conciencia política.

Calificada como "la catástrofe humanitaria más grande del mundo" por las Naciones Unidas, la guerra de Yemen ha costado decenas de miles de vidas, desplazado a millones de civiles y condenado a más del 50 por ciento de la población total del país a las punzadas del hambre. Cuatro años después de la guerra más sangrienta que la Península ha presenciado en varias décadas, si no un siglo, Yemen está condenado, atrapado en un ciclo de intervencionismo militar, demagogia política e hipernacionalismo.

Y si bien se han dedicado muchos esfuerzos hacia la paz para que las comunidades puedan evitar las aberraciones de un conflicto que rápidamente se está convirtiendo en un [genocidio](#), es poco probable que se logre un acuerdo significativo en el corto plazo. ¿Por qué?

En pocas palabras, he llegado a creer, porque la guerra de Yemen propiamente dicha tiene poco que ver con Yemen o incluso con los infames houthis: los hombres que Arabia Saudita convenientemente ha señalado como agentes iraníes debido a su fe.

Al igual que muchos de sus compatriotas provenientes del norte de Yemen, los houthis son musulmanes zaidi, una escuela de pensamientos que pertenece al Islam chiíta y, por lo tanto, ha sido declarada impía por el reaccionario régimen wahabí de Arabia Saudita.

Pero en verdad, ni siquiera Arabia Saudita, y con eso me refiero a su liderazgo, realmente contribuye a esa retórica sectaria. Una conveniente arma de sectarismo de manipulación masiva se ha convertido en un medio para justificar un final sangriento, una narrativa de división que permite a naciones como Arabia Saudita atraer a la opinión pública a sus caprichos militares y con un suave grito de impiedad, racionalizar asesinatos sin sentido y campañas militares tontas. ¡Admitirás, llorando que "los infieles están llegando" ha sido una distracción útil!

También demostró ser un conductor poderoso para todas las formas de análisis y teorías geopolíticas que detallan el lugar de Yemen dentro del incipiente Shia Crescent que Irán está tallando, en lo que antes se conocía como territorio sunita. ¡Ojalá la política fuera tan simple como las afirmaciones de unos pocos fanáticos religiosos para quienes el proselitismo es un fin en sí mismo!

Arabia Saudita atacó a Yemen no porque temía a los hutíes ni a su supuesta alineación iraní: el zaidismo debe decirse que no es un eufemismo para el iranismo ... el ex presidente Ali Abdullah Saleh, después de todo, era un zaidi y nunca se alineó particularmente con Irán y en su lugar prefirió alinearse con liderazgos como el de Saddam Hussein en Irak.

Arabia Saudita atacó a Yemen porque Yemen estaba a punto de liberarse de su influencia para

reinventarse a sí mismo como soberano en su tierra ... eso y evidentemente una serie de otros factores cruciales como la geografía de Yemen, su fuerza militar, sus tierras cultivables y lo más crucial de todo: La postura antipática de Yemen hacia Israel.

Si consideramos que la única existencia de Arabia Saudita siempre ha sido actuar como un amortiguador y un protector de la soberanía de Israel, se puede ver por qué la paz de Yemen podría no ser una prioridad para muchas potencias mundiales, por muy contradictoria que sea esta posición. A eso, debemos agregar una serie de ambiciones regionales en conflicto. Adén aquí es un ejemplo perfecto de las muchas agendas que han alimentado un conflicto que existe en más planos de los que podemos admitir. Un artículo reciente de Simon Henderson en [The Hill](#) lo destaca perfectamente.

Yemen se ha convertido en el terreno que las potencias regionales juegan y representan sus diferencias. Desde la objeción de Omán a la intromisión de [Al Mahra](#) (provincia oriental de Yemen) de Arabia Saudita , hasta el apoyo de los Emiratos Árabes Unidos a un Yemen del Sur independiente y los deseos de Qatar de romper el juego de poder tentacular de Riad, Yemen se sienta en una conveniente caja de resonancia geopolítica.

La intervención de Arabia Saudita en Yemen fue una reacción instintiva ante un miedo irracional a Irán y una mala interpretación tanto de las ambiciones regionales de Irán como de los lazos de Irán con Yemen. Si los hutíes ven en Irán un aliado político conveniente, la historia de amor se detiene allí. Lo siento amigos, pero no hay un plan chiíta para conquistar el mundo ... solo un juego inteligente de geopolítica.

A decir verdad, la brutal campaña militar de Arabia Saudita en Yemen fue el fertilizante que los hutíes necesitaban para consolidar su propia base de poder político.

Endurecido a las demandas del poder y legitimado en su resistencia al Reino por un pueblo que ahora los ve como luchadores por la libertad, los Houthis de facto "Yemen del Norte" - una realidad que es poco probable que cambie en el corto plazo en vista de la brecha de poder vacío Riad creado tan diligentemente. Para empeorar las cosas para Riad, los hutíes han demostrado, con drones en las manos, que pueden llevar la guerra a Arabia Saudita propiamente y darle al Reino de su propia medicina;Â una comprensión que podría desentrañar la sensación de seguridad de los sauditas en un momento en que la integridad territorial del país es tensa.

La guerra que ves ha tenido un efecto corrosivo que Arabia Saudita no pudo anticipar. De un colapso en las relaciones con tres de sus provincias del sudoeste, que provincias estaban, antes del controvertido [Tratado de Taif](#) (1932), bajo la soberanía de Yemen y cuyo pueblo hasta el día de hoy, se sienten más en común con Yemen que con el Reino, por temor a los ataques de aviones no tripulados en sus infraestructuras clave, Riad precipitó una serie de crisis que nunca vio venir. Y luego, por supuesto, está el creciente déficit financiero que Riad se ha visto obligado a correr para mantener sus alianzas ... El apoyo de Estados Unidos no es barato.

Atrapado en una guerra que no puede ganar y ya no quiere, Arabia Saudita no puede darse el lujo de retirarse. Más allá de una simple cuestión de orgullo, un punto que no debe descartarse, Riyadh está demasiado preocupado por lo que sucederá el día después de que se negocie la paz, incluso para comprender un armisticio.

Mientras reinaba el caos, las agendas permanecían lo suficientemente borrosas como para seguir siendo manejables, y no, el sufrimiento de los yemeníes importa poco para aquellos que ven el poder como su matriz.

El único obstáculo real hacia la paz reside, por lo tanto, en la incertidumbre que generaría ahora que se han descubierto nuevas fallas sociopolíticas y religiosas.

El truco ahora sería diseñar la reconstrucción de Yemen antes de negociar el fin del conflicto, teniendo en cuenta las muchas demandas que plantearán todos los actores regionales.

**investigadora en el Centro de Planificación y Estudios Al Bayan y analista política especializada en movimientos radicales.*